

## UN DILEMA EVANGELICO

Por Guillermo MacDonald

Hay un problema curioso hoy en el mundo de los evangélicos. Es un problema que hace preguntas muy serias a la Iglesia y a cada creyente. En breve, el problema es el siguiente: un gran ejército de "ganadores de almas" ha sido movilizado para alcanzar a la población para Cristo. Son sinceros, celosos, entusiastas y persuasivos. A favor de ellos tenemos que decir que son enérgicos y no perezosos. Y es uno de los fenómenos de nuestra era, que han acumulado un número astronómico de conversiones. Hasta ahora, parece que todo está en el lado positivo.

Pero el problema es este: estas conversiones, no duran. El fruto no permanece. Seis meses después, no hay nada visible como buen resultado de tanto evangelismo agresivo. La técnica del evangelio encapsulado ha producido partos malogrados.

¿Qué hay en la raíz de todo este procedimiento ilícito en nuestro evangelismo? Aunque parezca raro, el problema empieza con un compromiso en predicar el puro evangelio de la gracia de Dios. Queremos preservar el mensaje en su forma sencilla —sin la más pequeña sugerencia de que el hombre pueda merecer la vida eterna—. La justificación es solamente por la fe, obras de la ley aparte. Así que, el mensaje es "sólo cree".

Y de allí reducimos el mensaje a una fórmula concisa. Por ejemplo, el proceso evangelístico se reduce a unas pocas preguntas y respuestas, como el siguiente ejemplo:

—¿Crees que eres un pecador?

—Sí.

—Crees que Cristo murió por los pecadores?

—Sí.

—¿Le recibirás como tu Salvador?

—Entonces, ¿eres salvo!

—¡Sí! ¡ La Biblia dice que tú eres salvo!

A primera vista, el método y el mensaje pueden parecer estar fuera del alcance de la crítica. Pero al mirarlo más detenidamente estamos obligados a volverlo a pensar, y concluimos que así hemos simplificado demasiado el evangelio.

El primer defecto es la falta de énfasis en el arrepentimiento. No puede haber ninguna verdadera conversión sin la convicción del pecado. Es una cosa estar de acuerdo que soy un pecador, y totalmente otra cosa experimentar el ministerio del Espíritu Santo convenciéndome de pecado en mi vida personal. Si no tengo una consciencia, producida por el Espíritu Santo, de mi estado completamente perdido, nunca puedo ejercer fe salvadora. Es inútil decir a los pecadores que tienen que creer en Jesús, porque aquel mensaje es solamente para los que saben que están perdidos. Nosotros endulzamos el evangelio cuando quitamos el énfasis en la condición pecadora y caída del hombre. Con este tipo de mensaje debilitado, la gente recibe la Palabra con gozo en lugar de recibirla con contrición de corazón. No tiene raíces profundas, y aunque dura un poco, pronto llegan a abandonar su profesión de fe cuando surge la persecución o las dificultades (Mateo 13:21). Hemos olvidado que el mensaje es arrepentimiento hacia Dios y también fe en Nuestro Señor Jesucristo.

El segundo defecto serio es la falta de énfasis en el Señorío de Cristo. Un acuerdo ligero y alegre que Jesús es el Salvador, no basta. Jesús es Señor primero, y luego es Salvador. El Nuevo Testamento siempre le presenta como Señor antes que Salvador. ¿Presentamos las implicaciones de Su Señorío a la gente cuando evangelizamos? El siempre lo hacía.

La tercera mácula en nuestro mensaje es nuestra tendencia a esconder los términos que presenta el Señor en cuanto al discipulado, hasta que obtengamos una "decisión" hecha a favor de Jesús. Nuestro Señor nunca hizo tal cosa. El mensaje que El predicaba incluyó la cruz y no solamente la corona. "Él nunca escondió sus cicatrices para ganar discípulos". El

revelaba lo peor junto con lo mejor, y luego decía a sus oyentes que calculasen los gastos. Nosotros popularizamos el mensaje y les prometemos diversión.

El resultado de todo esto es que tenemos a gente que cree sin saber qué es lo que creen. En la mayoría de los casos, no tienen ninguna base doctrinal en la cual pueden basar su decisión. No saben las implicaciones del compromiso con Cristo. Esta gente nunca ha experimentado la obra misteriosa y milagrosa de la regeneración del Espíritu Santo.

Y, por supuesto, tenemos a otras personas que, por la técnica astuta (como la de los hábiles vendedores) han sido presionadas para hacer una profesión de fe. También hay quienes quieren dar placer al joven (evangelista) tan amigable que sonrío tanto. También hay quienes quieren solamente despachar a esta "intrusión" en su vida privada. Satanás se ríe cuando estas conversiones están anunciadas con tanto aire de triunfo aquí.

Quisiera hacer unas preguntas que, posiblemente, nos guiarán a cambiar nuestra estrategia de evangelismo. La primera es: ¿Podemos, generalmente, esperar que alguien haga un compromiso inteligente con Cristo la primera vez que oye el evangelio? Ciertamente hay el caso excepcional cuando alguien está preparado ya por el Espíritu Santo. Pero hablando generalmente, el proceso consiste en sembrar la semilla, regarla y luego, más tarde, recoger la siega. En nuestra manía por la conversión instantánea, nos hemos olvidado que la concepción, la gestación y el nacimiento no acontecen en el mismo día.

La segunda pregunta es: ¿Puede una presentación encapsulada del evangelio exponer bien un mensaje tan grande? Como uno que ha escrito varios folletos evangelísticos, confieso que aún tengo unas dudas e inquietudes al intentar reducir las Buenas Nuevas a cuatro hojas pequeñas. Sería mejor dar a la gente la presentación completa tal y como se presenta en los Evangelios o en el Nuevo Testamento?

En tercer lugar: ¿Es escritural toda esta presión para que haya "decisiones"? ¿Dónde en el Nuevo Testamento fue la gente apresurada hasta hacer una profesión? Justificamos nuestra práctica diciendo que si sólo uno de cada diez es genuino, vale la pena. Pero ¿qué de los otros nueve, desilusionados, amargados, o quizá decepcionados y encaminados hacia el infierno por una falsa profesión?

Y tengo que preguntar esto: ¿Es precisa toda esta jactancia sobre las conversiones? A lo mejor tú también te has encontrado con una persona que con toda seriedad habla de las diez personas que ella contactaba hoy y cómo todas ellas se han convertido. Un médico joven testificaba que cada vez que va a una ciudad nueva, busca en la guía telefónica las personas con su mismo apellido. Luego les visita una a una y les guía en los cuatro pasos de la salvación. "Maravillosamente", cada uno abre su corazón a Jesús. No quiero dudar de la honestidad de tales cristianos, pero, ¿equivoco en pensar que son un poco ingenuos? ¿Dónde está toda esta gente que se ha salvado así? No podemos encontrarles.

Todo esto significa que debemos volver a examinar, muy seriamente, nuestra forma lisa de presentar el evangelio en una cápsula. Debemos estar dispuestos a invertirle tiempo para enseñar el evangelio, poniendo un fundamento sólido de doctrina para que la fe tenga dónde reposar. Hemos de enfatizar la necesidad del arrepentimiento, un cambio de sentido de 180 grados del pecado. Debemos insistir en las plenas implicaciones del Señorío de Cristo y en las condiciones del discipulado. Hemos de explicar a la gente inconversa lo que significa "creer" de verdad. Y hemos de estar dispuestos a esperar para que el Espíritu Santo produzca una convicción genuina del pecado. Entonces debemos estar listos para ayudar a la persona a llegar a la fe salvadora en el Señor Jesucristo.

Si hacemos esto, tendremos menos cifras astronómicas de las llamadas "conversiones", pero más casos genuinos de renacimiento espiritual.

Traducido por Carlos Knott